

# Conservación ex-situ del Lince Ibérico

Boletín 13, enero de 2005



*"Los lince se aman en invierno. En las noches frías y húmedas de finales de diciembre y de las primeras semanas de enero, bajo la luna o entre la niebla, es posible oír el ronco maullido de los gatos cervales anunciando su estado. Durante el día, en esa época, puede sorprenderse al macho y a la hembra reunidos, tomando el sol, topando sus cabezas, o lamiéndose mutuamente en algún claro. Pero no pasan demasiado tiempo el uno junto al otro. Tal vez tres o cuatro días, pero ni siquiera entonces de forma continuada. Son, los supos, unos amores discretos". Miguel Delibes*

## Época de reproducción

A lo largo de estos meses, y como corresponde a la época en que nos encontramos, los lince adultos que conviven en el recinto de reproductores de El Acebuche también experimentan cambios en su conducta. En diciembre comenzamos a observar un aumento en la frecuencia de los maullidos y en el marcado por orina. Los ejemplares que hasta entonces compartían cercado sin prestarse mucha atención, comenzaron a pasar más tiempo juntos, aumentó el comportamiento lúdico entre ellos, los mutuos reconocimientos olfatorios de las respectivas zonas genito-uritarias y, en ocasiones, el frotamiento de barbas, mejillas, cuello o flancos con las áreas marcadas previamente por el compañero con el fin de impregnarse de su olor.



Saliega y Garfio (24.1.05)

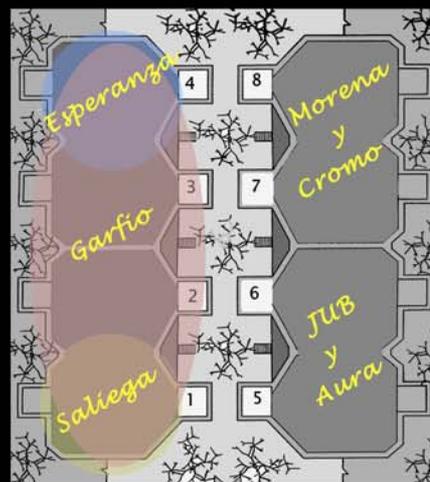


Morena

Tras un periodo variable de cortejo, los maullidos de las hembras aumentan su frecuencia, los machos no las pierden de vista ni un instante y maullan delimitando su territorio, los ejemplares emparejados marcan continuamente cada elemento de su entorno hasta que, finalmente, la hembra se muestra receptiva y se produce la cópula. Estas son breves y frecuentes, suelen prolongarse dos o tres días, transcurridos los cuales el macho pierde interés.



Garfio



Saliega y Garfio (23.1.05)

De cara a este período reproductor, teniendo en cuenta que hay tres hembras y dos machos en edad reproductora, hemos distribuido los ejemplares estableciendo una pareja "monógama", como suele suceder en Doñana, y otra polígama, simulando lo que ocurre en Sierra Morena. De este modo, JUB y Aura comparten dos recintos, el 5 y 6 (1.100m<sup>2</sup>) desde principios de enero. Garfio campea en un área de 2.200 m<sup>2</sup>, territorio que se solapa con los de dos hembras: Saliega y Esperanza. A estos cinco ejemplares se suma otra pareja, la formada por Morena, hembra de 15 años que nunca ha criado, y Cromo, macho de dos años que probablemente tiene potencial reproductor, aunque en la naturaleza, a su edad, aún no regentaría un territorio y no tendría fácil acceso a una hembra

Nos gustaría insistir en que la observación de cópulas en cautividad no implica necesariamente una gestación. En 1993 y 1994, años en que el Centro de Cría contaba con un macho de 10 años, se observaron numerosas cópulas con las hembras Morena y Celia, que no dieron ningún fruto. El año pasado, Garfio y Esperanza compartieron instalación durante el celo de esta última y, aunque no se observaron cópulas si se detectaron algunas conductas que podrían indicar que las hubo. En este caso tampoco hubo gestación, aunque sospechamos de una posible pseudogestación o embarazo psicológico (v. Boletín núm.7), al igual que se sospechó en su día de las posibles pseudogestaciones de Morena y Celia.

Hasta la fecha no existe ningún método para diagnosticar con certeza la gestación de un lince ibérico que no suponga el empleo de anestésicos. Por lo tanto, hemos de ser muy cautelosos y no adelantarnos a los acontecimientos. La única manera no invasiva de saber si un lince está gestante es esperar a que se produzca el parto.